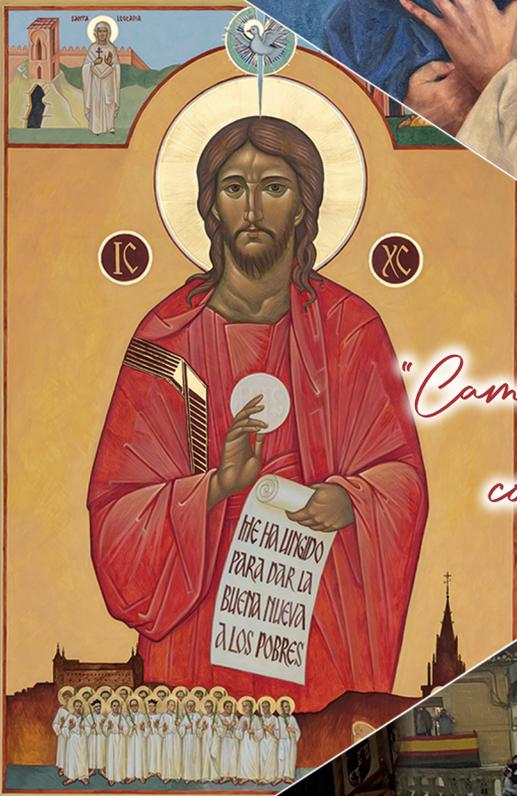


2025 **Sínodo** DIOCESANO



*"Caminando juntos
con Cristo"*



Caminando juntos con Cristo

1. Hacer memoria del camino recorrido

En este momento del proceso sinodal que vivimos como Iglesia diocesana, se hace necesario detenernos y hacer memoria de lo recorrido. No se trata de un ejercicio de nostalgia, sino de gratitud. Sólo desde una memoria agradecida se puede proyectar el futuro con esperanza. Es importante recordar lo vivido para que no se instale la falsa percepción de que “no se ha hecho nada”.

Todos somos conscientes de que, desde que nuestro Arzobispo, don Francisco, comenzó su ministerio episcopal en Toledo, el 29 de febrero de 2020, expresó su deseo de convocar un nuevo Sínodo Diocesano. Era una convicción nacida del corazón, sabiendo que el último sínodo se remontaba a la convocatoria del cardenal González Martín décadas atrás.

a) Una Propuesta Pastoral Presinodal de tres años

Conocido este deseo, nos pusimos en camino. Se constituyó un equipo de trabajo integrado por los Vicarios para la Vida Consagrada, para el Clero, y para los Laicos, Familia y Vida. Juntos elaboramos una Propuesta Pastoral para el trienio 2021-2024, con el objetivo de implicar a toda la comunidad diocesana en un proceso de renovación interior que fortaleciera nuestra acción evangelizadora.

La llamada universal a la santidad —que nace del bautismo— se concreta en tres caminos vocacionales distintos: la vocación laical, la vida consagrada y el ministerio sacerdotal. Cada una posee su riqueza, su estilo propio, su misión específica. Comprender esta diversidad vocacional y descubrir su complementariedad en el único cuerpo de Cristo es esencial para el dinamismo de la Iglesia.

Por ello, decidimos dedicar cada curso pastoral a una de estas vocaciones:

- El curso 2021-2022 se centró en la vocación laical, promoviendo en nuestra Archidiócesis las propuestas surgidas del Congreso de Laicos y situándolas en el nuevo horizonte que se abre a nivel nacional.
- El curso 2022-2023 profundizó en la vocación a la vida consagrada, explorando sus diversas formas y su vivencia radical de los consejos evangélicos de pobreza, obediencia y castidad.
- El curso 2023-2024 estuvo dedicado al ministerio sacerdotal, como llamada específica a representar a Cristo Buen Pastor, administrar los sacramentos, predicar la Palabra y servir como mediadores entre Dios y su pueblo.

Esta propuesta no fue solo un itinerario formativo, sino también un “**ver**” presinodal: una lectura orante y comunitaria de la realidad eclesial, que despertó en nosotros el deseo de caminar hacia un Sínodo verdaderamente transformador.

Gracias a esta dinámica, llegamos a este curso 2024-2025, en el que el Sínodo Diocesano da sus primeros pasos. Todo el desarrollo del Sínodo será un **“juzgar”** a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia de lo que Dios espera de nosotros como Archidiócesis de Toledo. Y todo ello desde un ejercicio de Discernimiento abiertos a escuchar la voz del Espíritu Santo. Una vez acabado el Sínodo propiamente dicho, comenzaremos la necesaria tarea del **“actuar”**, es decir, poner en práctica todas las conclusiones, las ideas, las reflexiones que hayan salido de las distintas asambleas sinodales.

b) El Equipo de Discernimiento Comunitario

Como complemento de esta propuesta pastoral, se constituyó un pequeño equipo de discernimiento comunitario. Guiados por el Espíritu Santo, y en actitud de escucha orante, sus miembros realizaron juntos un ejercicio sinodal: tratar de descubrir lo que Dios quiere hoy de nosotros como Iglesia Diocesana de Toledo.

El fruto de este ejercicio de discernimiento se ofreció a nuestro Arzobispo como una contribución humilde pero significativa, para que pudiera ser tenido en cuenta a la hora de definir los temas y las líneas de trabajo sinodales por los órganos competentes: el Consejo Episcopal, el Consejo Presbiteral, el Consejo de Pastoral Diocesano, entre otros. Es importante subrayar que este equipo no tenía como misión decidir, sino discernir.

Así se trabajó: en cada sesión se planteaban preguntas que, tras un tiempo de oración y reflexión, llevaban a identificar lo que debemos seguir potenciando y lo que necesita conversión o renovación. Este discernimiento no fue un simple preguntar por preguntar. No se trataba de evaluar lo que hacemos, sino de responder con fidelidad a lo que Dios nos puede estar preguntando.

De ahí surgió la pregunta clave: ¿cuál es el verdadero desafío al que estamos llamados a responder como Iglesia diocesana en este momento?

c) Conclusiones del Equipo de Discernimiento

El trabajo del equipo se basó en la metodología DAFO (Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades), y se articuló en torno a cinco bloques temáticos: Formación, Oración-Liturgia, Caridad, Evangelización y Comunión. A cada encuentro, los miembros llegaban con un discernimiento personal previamente preparado. En la reunión compartían, sin debates ni respuestas, lo que el Espíritu les había inspirado. Luego, juntos trataban de identificar las mociones comunes y la voz de Dios en medio de ellas.

De febrero a mayo de 2024, se vivieron encuentros verdaderamente fraternos, marcados por la libertad, la confianza y la escucha mutua. De este rico trabajo, el Arzobispo extrajo lo que él mismo ha llamado “cuatro corazonadas”, que son los grandes temas que se abordarán en nuestro camino sinodal:

- La necesidad de transmitir la fe con nuevo ardor.
- La escasa presencia de los cristianos en la vida pública.
- La conciencia de ser una diócesis muy bendecida, lo que conlleva una gran responsabilidad.
- La urgencia de superar el cansancio pastoral y la acedia.

d) Un curso pastoral bajo el signo del Jubileo

La propuesta pastoral para el curso 2024-2025 se inscribía en el marco del Año Jubilar con el lema: “Peregrinos de Esperanza”. Este lema nos sitúa en movimiento: somos un Pueblo de Dios en camino, compuesto por diversas vocaciones, que desea responder hoy a la llamada del Señor desde la realidad concreta de nuestra diócesis.

No caminamos solos. Venimos de una etapa de reflexión vocacional, hemos experimentado la riqueza del discernimiento y ahora deseamos seguir avanzando en sinodalidad. El Congreso de Vocaciones, convocado en el mes de febrero por nuestros obispos de la Conferencia Episcopal Española, nos ofreció una visión más amplia de la Iglesia como asamblea de llamados.

Es por eso que hemos querido que este curso sea un curso de escucha y de oración: escuchar atentos lo que el Señor ha inspirado a la Iglesia en el marco del Sínodo de la Sinodalidad, cuya segunda sesión se desarrolló en el mes de octubre de 2024. El Documento Final del Sinodo, sin duda

será una buena hoja de ruta para nuestro Sínodo Diocesano. Y del mismo modo lo que el Señor ha suscitado en nosotros a través del Congreso de Vocaciones: la necesidad de crear una cultura vocacional en nuestra sociedad, donde hablar de vocación no sea algo extraño, sino todo lo contrario, que forme parte de nuestro lenguaje cotidiano. Así hemos querido prepararnos para nuestro Sínodo Diocesano, con fidelidad y apertura.

e) Iconos del Sínodo y materiales de oración

En la Jornada de Inicio de Curso se presentó el Icono de Jesucristo, que presidirá todo el camino sinodal. A finales de diciembre se sumaba el Icono de la Santísima Virgen María. Junto a estos dos iconos, ha sido deseo de nuestro Arzobispo que nos acompañara también una réplica de la Cruz de los Jóvenes, presente en las Jornadas Mundiales de la Juventud.

Junto a estos iconos, desde el comienzo del Curso Pastoral 2024-2025 se difundió por todas las parroquias de nuestra geografía diocesana la Oración por el Sínodo Diocesano para fomentar desde el primer momento ese clima de oración pidiendo a Dios por los frutos de este acontecimiento. Junto con esa oración se repartió un subsidio de oración de los fieles para las celebraciones eucarísticas, y unas preces específicas para Laudes y Vísperas.

f) Inicio del Año Jubilar y del Sínodo Diocesano

El 29 de diciembre de 2024 fue una fecha clave en nuestro camino sinodal: ese día, coincidiendo con el inicio del Año Jubilar en nuestra Iglesia Diocesana, nuestro Arzobispo convocó oficialmente el XXVI Sínodo Diocesano de Toledo. Al final de la celebración eucarística se leyó el decreto de convocatoria, que marca el inicio formal de este nuevo tiempo de gracia.

g) Carta Pastoral: “Caminando Juntos con Cristo”

Con ocasión de la Cuaresma, nuestro Arzobispo nos dirigió su Carta Pastoral Caminando Juntos con Cristo, en la que desarrolla las cuatro corazonadas que inspirarán nuestro trabajo sinodal:

- **La transmisión de la fe** es el eje central de la misión de la Iglesia. Sin embargo, vivimos en una sociedad marcada por el secularismo y el relativismo, donde muchos bautizados carecen de una relación viva con Jesucristo.
- **La presencia pública de los cristianos es escasa.** Con frecuencia, nos replegamos en lo intraeclesial, dejando vacíos significativos en los espacios sociales, culturales y políticos.
- **Nuestra diócesis ha sido profundamente bendecida**, con pastores santos, estructuras vivas, una rica vida consagrada y laical... Esta bendición no debe llevar a la autocomplacencia, sino a una

mayor entrega y responsabilidad.

- **La acedia y el cansancio pastoral son una amenaza real.** El discernimiento nos llama a una renovación espiritual que nos devuelva la alegría de servir.

En esta Carta Pastoral nuestro Arzobispo también anunció la creación de las distintas comisiones sinodales y la formación de grupos sinodales, animando a vivir la Cuaresma como un tiempo de conversión personal y pastoral, abiertos a la acción del Espíritu Santo.

2. Próximos pasos

- a) **Creación de las siete comisiones sinodales, con sus funciones y composición.**

Se han creado varias comisiones para ayudar al buen funcionamiento de los trabajos del sínodo. Dichas comisiones están coordinadas por los vicarios personales (Laicos, Familia y Vida, Vida Consagrada y Clero) y por el vicario para la evangelización. No se pretende crear una gran estructura sino algo muy sencillo que posibilite el correcto desarrollo del trabajo sinodal. Cada una de estas comisiones tiene un presidente y un equipo de personas que colaboran. En la elección de estas personas se ha buscado, además de la competencia para llevar a cabo la tarea, que estén representadas las distintas vocaciones y las distintas vicarías.

Son las siguientes:

Comisión Teológica, que se encargará de la supervisión doctrinal, la armonización de contenidos, el asesoramiento teológico, elaboración del boceto para articular el itinerario del sínodo, formación teológica y revisión final de las conclusiones.

Comisión de Liturgia, que preparará las celebraciones litúrgicas, elaborará subsidios litúrgicos para orar por el sínodo, y animará momentos de oración.

Comisión de Animación Pastoral y Territorialidad, que tiene la tarea de motivar a los organismos diocesanos, anima y sensibiliza a todo el pueblo de Dios, participa en los encuentros arciprestales, diseña estrategias para garantizar que las actividades del sínodo lleguen a todas las vicarías, atiende a los niños, jóvenes y adolescentes, vela por la formación sinodal de catequistas y profesorado, elabora materiales catequéticos y didácticos, convoca un certamen musical para la creación del himno oficial del sínodo.

Comisión Jurídica, elabora los reglamentos del sínodo, garantiza el cumplimiento normativo y asesora jurídicamente

Comisión de Medios de Comunicación y Publicaciones, que divulga la información, mantiene la relación con los medios de comunicación, lleva a cabo la revisión editorial y crea la identidad visual.

Comisión de Economía, que planifica los presupuestos, gestiona los recursos, supervisa los gastos y promueve la corresponsabilidad económica.

Secretaría Técnica, que distribuye los materiales, convoca y gestiona las citaciones para las reuniones, gestiona los registros, organiza el archivo sinodal y lleva a cabo la relación con la curia diocesana.

b) Impulso a la creación de Grupos Sinodales, como espacios de escucha, reflexión y participación.

¿Porqué crear grupos sinodales en nuestra Archidiócesis?

El Sínodo Diocesano de Toledo es una llamada del Señor a toda la Iglesia que camina en nuestra tierra para renovar su vida desde el Evangelio. Para ello, necesitamos espacios concretos donde el Pueblo de Dios pueda encontrarse, escucharse, discernir y caminar unido. Por eso, la creación de grupos sinodales es fundamental: son el corazón palpitante de este proceso, el lugar donde la sinodalidad se hace experiencia viva.

Estos grupos, que pueden organizarse en parroquias, movimientos, colegios, comunidades religiosas o cualquier otro ámbito eclesial, son una invitación a vivir la fe de manera más consciente, corresponsable y comunitaria. En ellos, los bautizados se reúnen como hermanos, guiados por el Espíritu Santo, **para orar, escuchar la Palabra, compartir su fe, discernir juntos la voluntad de Dios y proponer caminos nuevos de evangelización**. No se trata solo de opinar, sino de abrir el corazón al Señor y a los demás, buscando juntos lo que el Espíritu dice hoy a nuestra Iglesia.

Es importante aclarar que **no se trata de multiplicar actividades**, ni de sobrecargar los calendarios pastorales. Todo lo contrario: se trata de **vivir lo que ya hacemos con un espíritu sinodal**. Cada grupo que ya existe en nuestra Archidiócesis —catequistas, grupos de oración, Cáritas, consejos parroquiales, movimientos, jóvenes, familias, etc.— está llamado a convertirse en **grupo sinodal**, simplemente

dedicando **una reunión al mes** a este proceso. Y lo hará con una metodología sencilla y profunda: la “**Conversación en el Espíritu**”, que nos ayuda a acoger con serenidad lo que el otro dice, discernir juntos y caminar unidos en comunión.

Estos grupos son espacios donde se revitaliza nuestra fe, se fortalece la comunión y se impulsa la misión. En un mundo que a menudo margina la fe o vive con indiferencia religiosa, estos grupos son semilleros de esperanza y laboratorios del Espíritu: en ellos se gesta una Iglesia más participativa, más cercana y más fiel al Evangelio.

Además, el Sínodo no es solo para “los de siempre”. Todos —laicos, sacerdotes, personas consagradas— estamos convocados. Y también aquellos que, por distintas razones, se sienten alejados o no participan activamente en la vida eclesial. Todos tienen algo que aportar. **La sinodalidad es caminar juntos**: no se excluye a nadie, porque todos somos miembros del Cuerpo de Cristo y portadores de una palabra que puede enriquecer a los demás.

La Archidiócesis de Toledo invita con alegría a formar parte de esta experiencia. **Pregunta en tu parroquia, en tu comunidad, en tu colegio o grupo habitual cómo puedes integrarte o ayudar a crear un grupo sinodal**. No te quedes fuera del camino. El Señor sigue hablando a su Iglesia... y quiere hacerlo también a través de ti.

c) **Presentación del cronograma sinodal, con las fechas principales para los próximos tres años.**

SEPTIEMBRE: Presentación de los temas a abordar, distribuidos a los grupos sinodales para su reflexión y oración.

OCTUBRE A MARZO: Trabajo en los grupos sinodales, reunidos en parroquias, movimientos o comunidades, para dialogar y proponer iniciativas pastorales siguiendo la “conversación en el Espíritu”.

ABRIL A MAYO: Elaboración de síntesis con las propuestas de los grupos, enviadas a la Secretaría General del Sínodo para su revisión.

FINALES DE MAYO O PRINCIPIOS DE JUNIO: Celebración de la Asamblea Sinodal, donde los representantes discernirán y decidirán sobre las propuestas para renovar la misión de la Iglesia diocesana.

ORACIÓN POR EL SÍNODO DIOCESANO

Padre Bueno, te damos gracias por tu amor y tu misericordia. Te pedimos que ilumines nuestras mentes con tu luz durante el Sínodo de nuestra archidiócesis de Toledo.

Señor Jesús, guíanos en nuestro camino de conversión personal y pastoral para que podamos ser verdaderos discípulos misioneros de tu evangelio.

Espíritu Santo, derrama tu sabiduría sobre nosotros. Ayúdanos a discernir tu voluntad con claridad y valentía, para que todas nuestras acciones y decisiones reflejen tu amor y tu verdad. Que este Sínodo sea un tiempo de renovación espiritual y comunitaria, fortaleciéndonos para la misión de evangelizar.

Santa María, Madre de la Iglesia y Madre nuestra, intercede por nosotros. Acompáñanos en este camino de renovación y haznos dóciles a la acción del Espíritu Santo. Amén.